

## ROSTROS



ENTREVISTA CON EL  
POETA ARGENTINO  
ESTEBAN MOORE

**Lya Ayala**

*PÁG. 4-5*

## CRÓNICA

EL MERCADO CENTRAL

**Jorge Castellón**

*PÁG. 3*

## ARTÍCULO

A 17 AÑOS DE  
FUNDACIÓN DE TALEGA

**Alfonso Fajardo**

*PÁG. 6*

**Aula Abierta**



**BENJAMÍN PRADO**

*PÁG. 4*



## TEATRO

**YUVIA, CON "Y"  
DEL GRUPO  
REINTENTO**

*PÁG. 8*

FOTO: MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ

**MÁS DE UN SIGLO.** Diario Co Latino cumplió 120 años, Suplemento 3000 es producto de esa visión, compromiso y valentía de exponer la cultura salvadoreña contra viento y marea. Felicidades a todos los trabajadores y colaboradores del centenario Co Latino.



# LEAMOS SALVADOREÑOS

**Un país que lee crece**

# VENTANA

Ser hombre es crecer hacia dentro (Luis Rosales)



continuará...

## UN DÍA PARA RECORDAR

Saúl Campos Morán  
Antropólogo

Desde siempre, el ser humano ha buscado por todos los medios mantener un vínculo con el mundo que lo rodea y con aquel que supone que está más allá de este. La creencia en una vida más allá de la muerte puede ser encontrada en muchas expresiones culturales y religiosas de los pueblos de la historia humana. Los primeros entierros registrados de la Edad del Bronce nos muestran restos de personas enterradas junto con determinados artículos o pertenencias, igual que los faraones en Egipto o los Caciques prehispánicos de nuestras tierras. Otras culturas, por el contrario, creen históricamente que el ser humano forma parte del flujo de la vida del planeta mismo, y que al morir no hacemos sino volver a formar parte de este ciclo bajo el mismo principio de que la energía no se destruye ni se crea, solo cambia de forma. Los gnósticos hablan de ascender a un estado superior e ir al siguiente sistema planetario con un alma con recuerdos, los hindúes que reencarnan, etc. En lo que todos coincidimos es en que existe algo más allá de terminar nuestra existencia al morir. En nuestro caso particular, como países que sufrieron el sincretismo producto de una colonia de 300 años, convirtiéndonos en un pueblo históricamente católico, tenemos nuestra propia creencia al respecto, y es la que se refleja en nuestra celebración del día de los difuntos.

Leer fonéticamente  
De acuerdo con la tradición, el día de los Fieles Difuntos conmemora a los creyentes que ya partieron al más allá. Es una tradición propia del catolicismo, aunque existen otras iglesias y religiones que observan la celebración. Es de notar que la iglesia ortodoxa, por ejemplo, tiene varios días de los difuntos en el transcurso del año. La celebración católica se asocia con la doctrina de que las almas de los fieles que están muertos no han sido limpiadas de la pena temporal por los pecados veniales y del apego a sus pecados mortales, por lo tanto no pueden alcanzar de inmediato la visión beatífica en el cielo, pero pueden ser ayudadas a llegar a ella por la oración y el sacrificio de la Misa. En otras palabras, cuando murieron, no habían alcanzado todavía la plena santificación y perfección moral, un requisito para entrar en el Cielo. Esta santificación se lleva a cabo a título póstumo en el Purgatorio. Históricamente, la tradición occidental identifica la costumbre general de orar por los muertos con la práctica originada con los judíos, tal como lo cita la Biblia en Macabeos 12: 42-46. De acuerdo con Damiani (1072), la costumbre de programar un día especial para la intercesión de los vivos por los muertos en el 2 de noviembre fue establecida por San Odilo de Cluny (muerto en 1048), en la Abadía de Clunay, en el año 998. Desde ahí la costumbre se diseminó a otras casas de su misma orden, que luego se convirtió en la más grande y extensa red de monasterios en Europa de la época. La celebración fue pronto adoptada por muchas diócesis de Francia, lo que luego la llevó a expandirse a toda la iglesia católica occidental, siendo aceptada por el Vaticano hasta el siglo XIV; donde el 2 de noviembre entero se volvió asociado con la tradición católica de rezar por los difuntos. En nuestro país, esta celebración, al igual que muchas otras, se encuentra amenazada por los distractores heredados de la modernidad, y principalmente por la falta de empatía que los tiempos de violencia y de soledad que vivimos están forjando en nuestros corazones. Ya no vemos al vecino por vernos primero a nosotros mismos, sin ver más allá de nuestro propio bien, donde se encuentra el bien común. De tal forma, si no nos preocupamos por los otros vivos, ¿cómo esperamos preocuparnos de verdad por los muertos?

Tenemos que revivir la sensibilidad de nuestros corazones, porque solo abriéndonos a los demás y a nosotros mismos seremos capaces de ver más allá del velo de la separación forjada por la muerte y nuevamente disponernos a amar a nuestros familiares y ancestros que cada dos de noviembre esperan por una plegaria que sirva para guiar a los que se fueron; pero principalmente a quienes las dicen.

### INVASIÓN AL PARQUE

El Centro Cultural de España presenta:  
**Invasión en el Parque.**  
Todos los sábados de noviembre en el Parque Cuscatlán a las 3 p.m. y los domingos 7 y 28 a las 10 a.m. Break Dance y Hip Hop abrirán este sábado la programación 2010.

El día estará dedicado a la música Fusión, Indie y Jazz; el sábado 20 al Power Rock y Heavy Metal y el 27 al Reggae y Ska. El programa de Invasión en el Parque 2010 se cerrará el domingo 28 con el Grupo de Cuerdas de la Escuela de Bellas Artes de Santa Anta y con la Escuela de Jóvenes Talentos en Artes UTEC/MINED.

### GALERÍA

## Desafiando los libros



Lya Ayala

Enfrentarse con ojos profundos a la lectura de poesía es un desafío. Cuando leemos obtenemos información, deleite, pasatiempo, conocimiento. Cuando se toma un libro de poesía entre las manos y

entramos a la mente, sentidos, intuiciones, saberes de un poeta, entramos en su vida íntima. Y verle el alma a otro ser humano no es nada sencillo, se siente cuando pasamos por las páginas y tocamos la esencia que habita en cada una de las letras que ha colocado allí de cierta manera, no de cualquiera, si no a su propia manera, la que eligió cuidadosamente... He tenido la oportunidad, en las últimas ediciones, de entrevistar a dos poetas muy auténticos de diferentes países, de diferente edad y cultura y en ambos he encontrado el reto de la lectura. Jorge Galán y Esteban Moore, en modos diferentes marcan una apreciación particular del trabajo creativo. Extrañaba esto en muchas de las lecturas recientes y más en las conversaciones, encontrar autores preocupados por la búsqueda de la estética en la vida y para la vida, sin pretensión ni aspasiento, refresca. La poesía sobre cualquier otra forma de expresión comunicativa puede perder mucha de su finalidad de transformación de la realidad, cuando se antepone "el yo inmediato" sobre "lo otro permanente". Cualquiera cosa que se escribe con la etiqueta de poesía corre el riesgo de quedar sepultada bajo los escombros de la egolatría, entonces ya no es poesía, si no apología. Por eso leí con agradecimiento los textos del argentino Esteban Moore, hay de todo en sus palabras, en la intuición de sus versos que encierra ese algo que hace voltear hacia su libro. Moore tiene un valor de originalidad que sobrepasa las culturas, la mía de la suya, pero que "la poesía" permite se rocen por un instante, y es ahí donde la insinuación conmueve y remueve "lo otro permanente": la mente, los sentidos, las intuiciones y los saberes de otro ser humano.

Sub coordinadora  
Suplemento 3000

# EL MERCADO CENTRAL

## Aún se «ordena» en pabellones, y cada uno contiene una serie particular de cosas

JORGE CASTELLÓN  
Escritor

La otra casa de mis días de infancia, a parte de esa gran casona ya desaparecida de la calle Arce, era la casa de mi verdadera abuela materna. Estaba ubicada en lo que aún hoy es la colonia Ferrocarril, a un costado del Cementerio Nacional, y a un par de cuadras del Mercado Central de San Salvador. Allí pasaba -ya empezando la primaria-, al menos dos fines de semana al mes. Y esa estadía resultaba más que interesante por dos razones, primero, porque en ella vivían dos tíos, adultos ambos, que me hacían participar de sus -para mí novedosos- intereses, y que con el correr del tiempo, veo cuanto hubieron de influir en mi formación personal y mi visión de la vida, de esa vida que comenzaba a desarrollarse ante mis ojos, a mitad de la década de los años setenta. Recuerdo haber escuchado en esa casa, por primera vez, la palabra *Mozart*, al tiempo que evoco frente a mí, a uno de mis tíos con un disco grande en la mano -un LP como se le llamaba entonces-, en cuya carátula, una mujer estaba sentada frente a un piano. Por muchos años creí que esa señora era la que llevaba ese nombre. También - y esto ha sido imborrable y simbólico a lo largo de mi vida-, había colgado en la pared, arriba de una de las camas, un especie de fotografía con algo escrito en la parte inferior. Pronto tuve la detallada explicación de quién era esa persona y qué es lo que estaba allí escrito en letras pequeñas que yo no alcanzaba a distinguir -porque también, fue en esta casa que descubrieron que aparte de curioso, yo era miope-. Bueno, la foto en la pared era de Roque Dalton, que se encontraba sentado frente a un micrófono, de esos grandes, antiguos, que se veían en la televisión en las películas en blanco y negro. El poeta, vestía una camisa a cuadros y se había puesto una sonrisa, que hoy puedo definir como... sarcástica. Lo que había escrito abajo, era su imperecedero *Poema de Amor*. Y ya con ello digo todo sobre el ambiente y las cosas que se platicaban entre mis tíos y mi abuela, en esa mi segunda casa de la infancia.

La segunda razón que hacía interesante la estadía en esa casa, era que después de escuchar a mi abuela decir, *vamos a ir al mercado*, yo sabía que empezaba una extraña aventura en la que iba a poner en juego todos mis sentidos, y algo más, la imposible capacidad infantil de

la paciencia. Pero quizá, ese tramo insostenible a veces, iba a ser compensado por el descubrir de un sabor nuevo, o por la imagen visual de un ser desconocido, o por la textura de alguna superficie ignorada, en fin, por algo que siendo nuevo, sería para mí, no sólo interesante, sino, inolvidable.

Cuando hablo de la paciencia en mis visitas al Mercado Central, me refiero a que muchas veces, llegados a mitad de la aventura, con las bolsas ya llenas de comparados, mi abuela me dejaba parado en una de las puertas esperándola, mientras ella, incursionaba una vez más por las cosas que faltaban. Y esa espera, era interminable, inaguantable a veces. Primero, por que temía perderme. Pensaba que en esa multitud ella podía confundirse de puerta, y no encontrarme, o no verme -yo tendría ocho o nueve años, y el paso de tanta gente enfrente de mí, podía ocultarme a su mirada-. Así que yo esperaba en el portón convenido, lleno de pavor, pues de no encontrarme, no sabría yo mismo como salir de ese laberinto de cosas y personas, de olores, de bullicio.

Mi abuela era una experta cocinera, por lo tanto, su habilidad para las compras era irrefutable. Cuarenta años de fatigoso trabajo como cocinera principal en las casas de

adineradas familias como los Dutriz, Regalado o Dueñas -de las más acaudaladas del país-, le habían dado esa habilidad y ese arte, que ahora ella regalaba a hijos, nietos, amigas y vecinos. ¡Nadie ha cocinado ni cocinará jamás, el «gallo en chicha» que mi abuela hacía! De entre mil y un platos exquisitos, todos hechos de memoria. Memoria que hoy a sus 90 años, ha perdido irremediamente.

Pero quiero hablar de esa aventura, de esas visitas a un lugar tan particular e inolvidable que es un mercado, y especialmente, las sensaciones que ese lugar me fue prodigando en mí más que abierta inquietud de niño.

Recuerdo especialmente las cosas que veía en cada pabellón. Porque el mercado, aún ahora se «ordena» en pabellones, y cada uno contiene una serie particular de cosas: las carnes, las flores, la comida, las verduras, etc. En el pabellón que visitábamos primero se hallaban las verduras. Allí, en el suelo, o en mesas de cemento muy largas, se apilaban los tomates, enormes, del tamaño de una pelota de béisbol algunos, con un olor penetrante, que se intensificaba todavía más en la cocina, al partir el cuchillo su sustancia, que como bien dice Neruda, se nos regala «sin coraza y

sin espinas». Creo que no he visto tomates tan grandes como los de mi infancia, y tan limpios, tan lustrosos, tan sanos -¿no será que los niños que fuimos, nos deja la memoria intensificada de las cosas? Luego, venían las cebollas, con sus tallos verde-oscuro, tallos gruesos con su ácido olor, que siempre su abundancia, resulta casi insostenible. Y sus primos, los pequeños ajos, que sólo con los años aprendí a degustar. Estaban allí además, las zanahorias, con sus grandes hojas estiradas; los brillantes pepinos, las arrugadas lechugas, los rábanos -que en manojos apiñados, se agrupaban como esa misma multitud que me rodeaba, sobre el estrecho espacio de un canasto, como un gentío de cabezas rojas y vestidos color verde-. Por allá, se encontraba las remolachas, cocinadas ya, colocadas en recipientes de aluminio anchísimos, que yo veía rebalsar de un jugo intensamente rojo, el color de la sangre de la misma remolacha. Había pacayas, largas, extrañas, exóticas, colocadas con delicadeza sobre mantos verdes hechos de la hoja del árbol del plátano. Estaban los chiles, el verde, el rojo, el amarillo; el chile seco, el chile ciruela. Se dejaban ver los

aguacates, pesados, redondos, ovalados, de carne exquisita y suave, que uno siempre disfrutaba bañada con unos granos de sal y una recién hecha tortilla que exhuma aún, el olor del maíz nuevo sobre una losa caliente. Entre las verduras, estaban las plantas comestibles, o simplemente *los montes*, como se acostumbra llamarles, aditivo imprescindible de cualquier cocina que recuerdo: el *chipilín*, para la sopa; la mora, de igual uso; el perejil, el cilantro, tan dispar uno del otro. La menta o hierbabuena, el berro -para los panes con gallina- la verdolaga, la albahaca, el epasote. De vez en cuando, descubría el loroco, con su olor inconfundible, destinado para el uso casi mundialmente exclusivo de las *pupusas* de queso. El izote, que se come frita con huevo. El motate, que nunca probé. El brócoli, que siempre me pareció un arbolito enano o esas extrañas raíces que son la yuca.

Las frutas, eran vecinas de las hortalizas. ¡Ah, que exquisitez esa de las anonas, las blancas y las rosadas! Sobre los canastos, abierta su cáscara gris a fuerza de maduras, cáscara triste que esconde esa pulpa suave, olorosa, dulce, que se evapora en la boca, tan sutil, como una azúcar hecha más de aroma que de sustancia, más de suavidad que de textura, más de exquisitez que de materia.

Se encontraban aquí, sin evitar, las papayas, con sus dientes negros en hileras; los mangos, de todas las tonalidades, ora rojos, ora amarillos, ora anaranjados, ora casi tocando el morado, con múltiples formas sin perder la propia, para no dejar de ser reconocidos: *el indio*, el ciruela, el mechudo, el liso. Los jocotes, pequeña guarida roja a veces, de esa carne amarilla vegetal tan escurridiza hecha de jugo. Los había *de castilla* o *de corona*, el llamado *tronador* o *indio*; los verdes, ¡más ácidos aún que dos limones! Se amontonaban los bananos o guineos en sus diferentes especies: *majonchos*, *enanos*, *de ceda*, *manzano* -tampoco faltaban los llamados *indios*-, delicadamente recostados uno sobre otro sobre sus propios racimos. El inolvidable zapote, áspero en su superficie, cafe-anaranjado en su carne, con su sabor liso, ¡oh gelatina emanada de la tierra!... La sandía, la fruta más grande de todas, que si bien cargarla hasta la casa era un martirio, comerla era el paraíso para un adulto o para un niño, hasta quedar repleto de sus jugos de agua rosada y carne casi transparente, que se confunde con el color de las mejillas, como un tinte exclusivo del glotón que la devora. La imprescindible naranja, para el paseo, la escuela o la cena; sin semilla o «semilluda», pequeña o enorme, fresca y deliciosa.

/Continuará el próximo sábado

*En el mercado yo sabía que empezaba una extraña aventura en la que iba a poner en juego mis sentidos, y algo más, la imposible capacidad de la paciencia.*



FOTO: WILLIAM LÓPEZ

## ROSTROS



## ESTEBAN MOORE

Poeta y traductor argentino. Coordina la Colección de Poetas Argentinos Contemporáneos del Fondo Nacional de la Artes.

# "MI POESÍA ES UN INTENTO DE ENTABLAR UN PROCESO DIALOGAL"

LYA AYALA  
SUPLEMENTO 3000

Enfrentarse a la poesía de Esteban Moore (Buenos Aires, 1952) es un reto. Laborioso en los detalles e intenso en la expresión. Moore atraviesa con su mirada el paisaje, la intuición de Moore sabe reconocer la esencia en las pequeñas sombras de las cosas. Suplemento 3000 tiene el honor de presentar esta conversación con el poeta argentino, donde habla de su magnífico poemario Partes Mínimas y de la tradición en la poesía argentina.

**PREGUNTA-** ¿Esteban, su último poemario es Partes Mínimas?

**RESPUESTA-** No, mi último libro publicado es *El avión negro y otros poemas* (2007), un conjunto de poemas marcadamente narrativos, coloquiales, en los que lo cotidiano tiene una fuerte presencia.

Sin embargo, está en proceso de elaboración, Partes Mínimas 3. Un libro impensado, que fue madurando y haciéndose en solitario. Ahora, observo que desde la escritura de aquel primer poema de Partes Mínimas 1, he desarrollado algo así como dos líneas de trabajo. Una que tiene que ver con lo circundante y cercano: la inmediata realidad, material, relacionada con la experiencia. Y otra que se propone a partir de esa realidad inmediata dar cuenta de una mirada que la trascienda.

**P-** ¿Cómo podemos abordar Partes mínimas?

**R-** No lo sé. Quizás como lo que es. Un conjunto de poemas que surgen del paisaje patagónico y de mi biblioteca personal, ya que todos los epígrafes que le corresponden a cada una de las partes le pertenece a otro poeta. Fragmentos de versos que resonaban en mi memoria o reaparecían en ella, sin razones aparentes.

**P-** Le comento esto porque son poemas densos, tejidos con mirada precisa, donde cada uno de los detalles abarca el todo ¿Esta poesía busca eso, la parte por el todo?

**R-** Sí, Partes Mínimas intenta con flashes, instantáneas o relámpagos, brindarnos un bosquejo del Todo, como lo llamás vos. ¿Acaso nuestra realidad material no se organiza y ordena a partir del átomo? Sin embargo, no es mi intención ordenar el magnífico caos del universo en constante evolución creativa.

**P-** El lenguaje de su poesía aparenta ser coloquial, pero es leve como una mariposa. ¿Esa bella economía del lenguaje es complicada de elaborar?

**R-** En ningún momento me propuse «una economía del lenguaje» simplemente este libro se fue escribiendo de este modo, como si fueran notas, entradas breves en un diario de viaje.

**P-** Partes mínimas resume su afecto por las traducciones, por ese laborioso trabajo de escuchar en silencio la poesía de otros.

**R-** Más que afecto por las traducciones, bien podría ser considerado algo así como un homenaje a todas esas otras voces que me acompañaron página a página y kilómetro a kilómetro. Ayudándome de algún modo a traducir mis propias emociones. Quizás el eje central de mi poesía este basado en el intento de entablar un proceso dialogal entre diversas voces; asistido por esa palabra, ese fragmento de un verso, una frase de un texto cualquiera; los restos de una conversación cotidiana, que pueden transformarse en la materia que produzca esa primera pequeña iluminación de la que se desencadenará, inicialmente, el contrapunto de voces y sonidos que habitan y son requeridos por el poema.

## II Lectores

**P-** ¿Cómo debería enfrentarse un lector centroamericano a su poesía?

**R-** Del mismo modo en que yo lo hago cuando leo a un centroamericano. Reconociendo que

a pesar de comunicarnos en una misma lengua, ésta por razones históricas, geográficas y culturales, nos presenta una serie de diferencias. Sin embargo, son estas diferencias las que permiten la creación de mundos diversos, que no sólo darían cuenta de la variedad de la lengua sino también evidencian su buena salud.

La poesía Latinoamericana pone a nuestro alcance un vasto universo de voces poéticas. Este hecho constituye una de sus riquezas invaluable. Éstas nos acercan lejanas y desconocidas noticias, miradas, visiones, fulgores, experiencias de poetas que pertenecen a una misma herencia cultural y que traducen la realidad de la región en toda su cambiante diversidad.

**P-** ¿Dónde se puede empezar a buscar para delinear la poesía argentina de hoy?

**R-** La poesía y los poetas argentinos contemporáneos tenemos una gran deuda con nuestro propio pasado, con aquello que podríamos denominar una tradición poética argentina, cuyo núcleo inicial se hallaría en la poesía gauchesca del siglo XIX, que no es otra

cosa que, como sostenía Leónidas Lamborghini, el intento de darnos un habla propia, destacando que la gauchesca es en ella misma ya todo un proceso de mestizaje.

Hacia mediados del siglo XX se suceden distintos momentos en la escritura poética en Buenos Aires (territorio en que me desenvuelvo y conozco) que merecen mencionarse: el neorromanticismo de la generación de los años 40, las influencias de la poesía francesa y el surrealismo en los años 50 y la poesía política y social de los años 60.

Al final de la década de los 70 se inicia un proceso de profunda renovación en la poesía argentina. Aparecen en escena un conjunto de enunciados que adscribían o representaban de distinta manera, en mayor o menor grado si se quiere, una multiplicidad de corrientes estéticas y sus diferentes variables: romanticismo, surrealismo, barroco, coloquialismo, objetivismo y concretismo. El momento fue auspicioso, comenzó un proceso de relectura de la tradición poética que admitía una pluralidad de miradas e interpretaciones. No estuvieron ausentes de todo este proceso aquellas motivaciones históricas del romanticismo: la reivindicación de la individualidad y la concepción de la poesía como un medio de conocimiento.

La difusión del hecho poético alcanzó en la década de los 80 niveles desconocidos en la Argentina: edición de libros y revistas, presentaciones, lecturas, encuentros, etc. Los que participaron de este fenómeno parecen haberse dividido, a mediados de la década, en dos fracciones, los que prefirieron continuar guareciéndose bajo un paraguas estético, privilegiando el sentido grupal (una de las características de aquel tiempo) y aquellos que continuaron sus indagaciones logrando una voz con timbre y respiración propias, en algunos casos de rasgos singulares.

Este estado de cosas se desarrolla en un contexto altamente contaminado, en el que la voluntad social está regida por la televisión, la publicidad y la cultura del éxito.

No son muchos los que han comprendido que el poema se desarrolla en esa tensión que se produce entre las distintas poéticas.

Lu Chi en su introducción al *Arte de escribir* dice: «cuando estudio la obra de los maestros observo el trabajo de sus mentes» y, los distintos medios, empleados por ellos para cargar la palabra de energía. En una carta dirigida a W.C. Williams, Kenneth Rexroth reconoce al poeta como aquél que: «crea relaciones sacramentales que perduran en el tiempo», esta labor requiere de un largo aprendizaje, una profunda disciplina de trabajo, cuestiones que parecen no tener mayor relevancia en los tiempos que corren.

## III TRADUCTOR Y PERIODISTA

**P-** Usted es traductor ¿Influye la poesía de otros a un traductor que es poeta?

**R-** Sí, evidentemente, la traducción comprendida, simultáneamente, como un acto de lectura e interpretación influyó en mi poética. También me predispuso, no hay dudas,

La poesía y los poetas argentinos contemporáneos tenemos una gran deuda con nuestro propio pasado, con aquello que podemos denominar una tradición poética argentina.



FOTO: ESTEBAN MOORE

/Sigue en página 5

## Viene de página 4/

a experimentar y buscar variantes para mi propia escritura. El traslado de un poema a otra lengua, nos obliga a apropiarnos de él, si deseamos que funcione como tal en su lengua adoptiva. En este caso en muchas ocasiones debemos apelar a la reescritura. Este proceso, sin duda, deja sus marcas. No es fácil penetrar un universo poético que nos es ajeno y salir indemne.

**P-** Cuando se dispone a escribir un libro ¿dónde y cómo inicia?

**R-** Siempre estoy planeando poemarios y tomando notas para los mismos. Sin embargo, luego estos parecen escribirse solos, ajenos a mis deseos. En realidad no sé que es lo que voy a escribir. Sólo siento la necesidad de hacerlo. Quizás simplemente mi inconsciente esté respondiéndome a mis lecturas.

**P-** ¿Qué libros de poesía escogería en una tarde de lluvia o de sol para leer?

**R-** Respecto de la lectura, en este campo soy muy ordenado. En este momento estoy escribiendo un artículo sobre «la voz de mi ciudad» por lo tanto estoy leyendo a los poetas del tango y a otros que marcan un tono en nuestra poesía urbana: César Fernández Moreno, Ricardo Zelarayán, Basilio Uribe y Jorge Rivelli, entre otros.

Hoy que fue una tarde soleada y calurosa en Buenos Aires, leí **Las calles terminan en los bares** de Jorge Rivelli. Mañana, no sé. Quizás relea **Argentino hasta la muerte** de Fernández Moreno.

# ESTEBAN MOORE

En poesía ha publicado: **La noche en llamas** (1982); **Providencia terrenal** (1983), **Con Bogey en Casablanca** (1987), **Poemas 1982-1987** (1988), **Tiempos que van** (1994), **Instantáneas de fin de siglo** (Montevideo, 1999, mención Honorífica Premio Municipal de Buenos Aires), **Partes Mínimas** (Mar del Plata, 1999); **Partes Mínimas y otros poemas** (2003, segundo premio de poesía, Fondo Nacional de las Artes); **Antología poética** (2004, Colección Poetas Argentinos Contemporáneos, Fondo Nacional de las Artes) y **El avión negro y otros poemas** (2007, Fondo Metropolitano de las Artes y las Ciencias de la ciudad de Buenos Aires).  
Administra el blog: [www.alpiedelapalabra.blogspot.com](http://www.alpiedelapalabra.blogspot.com)

## «Aquí en el silencio/ oigo» 5

una brisa nocturna —atraviesa los campos roturados  
agita las hojas del eucalipto -el crecido follaje de los  
cañaverales/ roza sonora —las grandes ruedas de un  
tractor detenido

## «The pebble/ is a perfect creature» 6

ese canto rodado -que se desplaza lento en el repetido  
ciclo de las aguas / podrá exponer en la palma de una  
mano / el mudo resplandor de su apariencia / -al tacto  
inseguro de tus dedos —una estructura única

## «Altre tu en clausura» 11

si mi ojo advierte de esas altas cúpulas del cielo/ una elipsis  
que no culmina sobre sí misma/ entonces -vos podrás iniciar  
el proceso de cálculo de los ciclos del sonido -sus resultados  
distantes/ ulos—rulos/ [círculos de la energía en un tiempo  
sostenido] rizos de velocidad varia que dividen -los campos  
del vacío



FOTO: CORTESÍA DE ESTEBAN MOORE.

Poemas cortesía del autor para  
suplemento 3000

## «In the main of light» 8

en un escenario dispuesto por la luz/ -las rocas extienden  
en sombras alargadas su inmensa redondez/ -en el aire al  
zumbido en vuelo de los insectos/ -el escape de un motor  
señala con el agobiado paladeo de furiosas erres flotantes  
dilatadas en una nube ácida de combustible quemado/ -el  
ritmo de la sierra mecánica/ la tala de los árboles

## «bienes de la tierra» 12

los dedos pulgar e índice —levemente combados en labor de  
pinzas/ presionan el contorno irregular —de esa piedrita que  
has recogido a la orilla del río/ la colocan bajo la luz de una  
lámpara eléctrica/ que alumbra de su figura —la suavidad de  
los bordes/ el tallado paciente de las aguas

## «Ciego discurso humano» 17

podiera -quién/ de esa serpiente que se desliza  
sobre la tierra seca/ reluciente en un espejismo  
de sol/ evocar trazos -movimientos en el polvo  
el contenido ritmo -de su vaivén/ los rasguídos  
de una piel -desatándose en el aire

## ¿Quién es el mar? 20

un aire -/como de brisas cruzadas —que se imagina viento  
atraviesa -esta planicie desproporcionada —/que dilata sus  
dominios -desde las macizas montañas —————hacia el mar

un aire que arrastra -revuelve -eleva —las depositadas capas  
de guadales y lava -y ceniza volcánica -y arenillas de siglos

que las vuela en los ojos -que en parpadeo fugaz -doloroso  
confunden -en la línea del horizonte —<<<<-el punto imaginado  
donde las aguas del océano —y las arenas del desierto —en  
el color de sus cuerpos -deben —hipotéticamente distinguir  
el nacimiento de mundos diversos

## NARRATIVA

De los cuentos de Chepe el Cabezón

## EL UNIVERSITARIO

CAROLINA LUCERO  
Poeta y escritora

Aquella semana se puso lenta por el frío y el polvo que se levantaba en cada soplo. Los labios partidos por la resequeidad en los rostros compungidos de los campesinos iban y venían. A cada paso podía escucharse lo devastados que estaban todos por la muerte de don Rufino. «El desgraciado motorista ni se detuvo... ¿ónde vamos ir a parar así como va este sociedad?», «Ya nadie respeta a un pobre anciano...», «¡Y lo peor es que lo matan el propio día de difuntos!» Como sea don Rufino se había ido feliz al otro lado. Aquella sonrisa en sus labios era testimonio de que seguramente el recibimiento que le dieron *al final de la luz* era digno de su agrado. Fue necesario ir de casa en casa recogiendo algunos cuartillos y centavos para poder comprar algo de pan y café para hacer el velatorio. La niña Pacita ofreció regalar aquel petate nuevo que no había alcanzado a usar la Xiomarita para que el viejito fuera adecuadamente envuelto y pudiera recibir la cristiana sepultura. Se acostumbraba que uno se llevara su propio petate a la tumba, *para sentirse confortable*; desafortunadamente, el petate del anciano Rufino había pasado a mejor vida desde hacía tiempo. Al día siguiente, con una pequeña comitiva, el cuerpo fue acompañado al ya conocido camposanto, en donde junto a la niña Pancracia encontró acogida. Otra vez sintióse aquella brisa tenue que parecía sonreír desde ese lejano lugar en el que todos encontramos misterios y dudas.

Mi madre que siempre era dada a la exaltación de la misericordia divina había invertido todos sus esfuerzos en ayudar a los amigos de don Rufino, arrastrándose de paso para que yo también aprendiera a ser bueno y *no me llenara los sesos de tierra*, como muchos de aquellos campesinos que sólo *pensaban en el muñeco*. Ya cansados y agobiados por un día extenuante volvíamos a nuestro jacalito, cuando de pronto, en medio del camino, boca abajo como un perro muerto estaba tirado *el universitario*. «¡Gran poder de Dios! ¿Pero qué le ha ocurrido a esta criatura?», gritó mi madre, y tomándolo en sus brazos lo cargó hasta el rancho de don Casimiro. «¡Niña Chabela!, ¡Niña Chabela! Por favor abra su puerta.» Lentamente se asomó aquella mujer cuyo semblante parecía secarse lentamente consumida por alguna especie de sortilegio. «¿Qué quiere niña Paca? Estaba durmiendo.» «Niña Chabela, es el universitario, está todo heladito y lo encontré tirado en la calle.» «¿Y qué quiere usted que yo haga? Hijo mío no es...» Mi madre se quedó perpleja con aquella respuesta. Muy despacio y sin decir nada, envolvió al universitario, dando la espalda a la niña Chabela. Iba a salir de aquella estancia cuando la misma voz agria la detuvo: «¿Y ónde creiba usted que va con ese muchachito?». «Pues me lo llevo a ver si puedo hacer algo por él...». «Na na ná, ese cipotillo se queda aquí, paresos soy su abuela... además hay una cosa que se llama la patria potestá y por eso yo soy la dueña del bicho». «Pero mire niña Chabela como está este niño, necesita urgente que lo lleven a pasar consulta...». «A mi eso no me importa, si la Yenifer no

se hubiera muerto, ella lo estaría cuidando... ahora que Dios lo cuide, si es que puede hacerlo...».

«¡Ave María Purísima! ¡Pero qué mujer más horrible! Si se trata de su propio nieto!» Las lágrimas tomaban cauce en el rostro de mi madre. Pude leer en ellas el significado de la piedad y del amor que debe darse a manos llenas. Si de algo se preciaba mi madrecita es de dar al necesitado todo lo que se pudiera, y si era amor, ¿cómo no habría de hacerlo?... «el amor viene de Dios», decía.

Aquella mañana mi madre no emprendió su viaje acostumbrado al mercado. Muy sigilosamente se introdujo en el huerto de la niña Chabela, quien al parecer había ido a hacerle visita a su hermana que vivía en Los Palones. Todos sabían bien que esas visitas eran meros formalismos porque su verdadero propósito era visitar al tal chamán, quien era el responsable de hacerle *todos los milagros* que la libraban de las cosas y personas que se interponían en su camino.

Allí estaba el universitario: todo chuquito, con aquella camisita azul que más parecía negra por los muchos días que la había usado sin mudársela. Lucía, el pobre universitario, sus *huevitos* al aire, y sus piecitos desnudos. «Dios mío bendito... ¿pero cómo puede estar este niño así? ¿Todo desnudito?» La realidad del universitario era obvia: vivía en total abandono como si aquella abuela que tenía era una despiadada, o estaba loca. Hacía días que yo ya había escuchado murmuraciones semejantes. Todo el pueblo decía que la Chabela estaba más preocupada porque don Casimiro estuviera tan atado a ella que sólo le interesaba ir a ver al Chamán sacapisto, que cuidar a aquel pobre angelito que poco a poco estaba muriendo.

Don Casimiro por su lado vivía tan ocupado en sus negocios de plantas que ni se enteraba del pobre muchachito. Su vida en aquellos montes estaba dedicada en gran parte a conseguir los favores de muchas jovencitas que lo apostaban como partido para sus vidas. Así habían desfilado por la cama de su picap, la Celina, la Luz, la Casilda, la hija de la niña Lupe, y hasta la propia niña Lupe... la verdad era que don Casimiro daba buenos recuerdos después de aquellos encuentros, por ello a muchas mujeres de la zona la actividad les parecía *gratificante*.

Por fin llegamos a la *unidad de salud*. Los *doctores bian examinado* al universitario y bian dicho que tenía inflamado el intestino y que tenía gases en el estómago por eso de andar tomando atol de frijol de soya que le daba una de las vecinas de la niña Chabela. «Seguramente le dan eso por lástima ya que la niña Chabela ni caso le hace al cipotillo...»

Gracias a Dios había medicina de aquella que necesitaba el universitario. El doctor indicó a mi madre buscar pronto a algún pariente del niño que se hiciera cargo de él antes que fuera a morirse como perro. «Estas criaturas se mueren chiquitas si no hay nadie que vele por ellos... más en cantones como éste, llenos de lodo y de parásitos...» Como ya sabíamos la reacción de la niña Chabela, luego de alimentar al pobre muchachito, mi madre devolvió al universitario a la *perrera* en donde vivía, prometiéndose darle la medicina a hurtadillas, con el fin de ocultar del ojo vengativo de la Chabela, la poca ayuda que podíamos darle.



## A 17 AÑOS DE FUNDACIÓN DE TALEGA

ALFONSO FAJARDO  
Abogado y poeta

Lejano en días, pero cerca en sensaciones, está el día en que se fundó el Taller Literario TALEGA (Taller de Letras Gavidia). Fue un trece de noviembre de mil novecientos noventa y tres que varios jóvenes entusiastas de las letras se reunieron en una habitación desvencijada a fundar, en ese momento, lo que después se ponderó como una revelación. El Salvador, muy propenso a la fundación de grupos o talleres literarios, vivía sus primeros años de post-guerra en un ambiente neblinoso en el que, la literatura en general y la poesía en particular, sufría una suerte de replanteamiento cuyo dilema principal era, precisamente, la forma y el fondo de la escritura en ese nuevo escenario generado por los Acuerdos de Paz. En efecto, después de varias décadas de poesía mayoritariamente de corte social, en el sentido más ideológico de la palabra, surgía una nueva realidad que golpeaba con su silencio estridente la forma de hacer y entender la poesía. No es que la historia poética de El Salvador sea única y exclusivamente de emergencia, pues hay muchos ejemplos de poetas que, alejados de estas temáticas, han sido y siguen siendo grandes poetas. Pero tampoco es gratuito señalar que la historia poética que pasa por los grupos y talleres literarios, enfatizaron su *Ars Poetica* en esa gran vertiente de la poesía, y ejemplos de lo anterior sobran: la Generación Comprometida, grupo Piedra y Siglo, Taller Literario Xibalbá, etc. Es en ese escenario que nace TALEGA: en la etapa histórica de plena post-guerra y en el dilema existencial de los caminos de la escritura. Coincidentemente, la poesía generada desde TALEGA en aquellos primeros años reflejaba esa dualidad única en la historia, pues por una parte se seguía con esa tradición de una poética inspirada en las luchas sociales, pero por el otro se empezaba a escribir una poesía un tanto alejada de los cánones de la emergencia y cercana a la experimentación de otras temáticas, lo cual se debía, en gran parte, a que el Taller estaba compuesto por personajes tan disímiles como antagonicos que –a su vez– generaban una poesía igualmente disímil y antagónica, y es que a lo mejor así debía ser en un grupo donde convergían ex-comandantes urbanos de la guerrilla, estudiantes de letras,

abogados y bachilleres en ciernes. Así pues, la poesía de TALEGA se fue convirtiendo en la excepción de lo que posteriormente fue una regla: la diversidad de temáticas y formas poéticas en un periodo de postguerra donde, parafraseando al gran Kijadurias, lo único certero era, precisamente, la duda.

Los primeros años de existencia de TALEGA fueron ciertamente singulares pues pasamos enclaustrados estudiando, criticando, leyendo, en fin, «tallereando» nuestra propia obra, y en ese afán de pulir la escritura es que surgieron los primeros logros individuales de sus miembros, traducidos en premios nacionales que con el devenir del tiempo se hicieron internacionales, actividades, recitales, encuentros internacionales con poetas contemporáneos de Centroamérica, publicaciones, etc. La efervescencia de los primeros años poéticos usualmente se ve recompensado en fecundidad, en alimentación de utopías, en grandes empresas culturales, en experimentación de la forma y del fondo y, por qué no decirlo, en la participación de la bohemia como motor incesante de la imagen. La poesía de TALEGA, entonces, constituyó un verdadero crisol donde se fundieron las más variadas formas de comprender la poesía, desde una poesía silvestre, lírica, pasando por otra citadina, onírica, hasta llegar a la aproximación de las vanguardias.

Viéndolo en perspectiva, si me preguntaran qué es lo que ha heredado el Taller Literario TALEGA a la literatura nacional, sin vacilar diría que dos cosas puntuales: a) La promoción de varios poetas que aún siguen activos en el libre ejercicio de la poesía, con todo su cúmulo de publicaciones, premios internacionales y reconocimientos; y, b) La fundación de varios estilos poéticos dentro de un mismo grupo literario, algo que, hasta ese momento, era impensable dentro de las agrupaciones o talleres de la época. Es sobre este último punto que dedicaremos las últimas líneas de este elogio, pues más allá de los premios, de los libros, de las antologías, de los festivales, está lo que al final se le recuerda a un grupo literario, que es su capacidad de asombro en contra del más grande crítico literario: el tiempo. Así pues, más allá de los logros individuales de sus miembros, lo que TALEGA aportó, en su momento, fue esa distintividad inherente a cada poeta, a cada poema, y no es que los poetas que integraron TALEGA hayan inventado una

forma determinada de hacer y de comprender la poesía, no. De sobra se sabe que todo está escrito y de todas las formas, y que no hay nada oculto bajo el sol. Pero lo cierto es que fue en el periodo de postguerra que, por primera vez, una agrupación literaria rompió los esquemas que se venían heredando de generación en generación, consistentes en el manatenimiento de los mismo códigos lingüísticos, de las mismas imágenes y metafóras y de las mismas temáticas. La guerra fría, presente en toda Latinoamérica por medio de las luchas sociales contra las dictaduras, fue efectivamente el denominador común en la poesía de América Latina de los sesenta, setenta y ochenta, y El Salvador no escapaba a esa hermosa ola de poesía cercana a las gestas de los pueblos. Esa ola, ese denominador común, era lo que por inercia provocaba, precisamente, la igualdad de las formas y del fondo, lo que hacía que, en la práctica, no se distinguiera la poesía de un poeta con otro de su misma generación, algo que quizá llegó a tener su cénit en los ochenta.

Basta comparar, por ejemplo, un libro como «Habitante del Alba» de Pedro Valle, con el libro «Crepitaciones» de Eleazar Rivera, o este último con «Los Fusbles Fosforescentes» de quien escribe estas líneas, o este último con el poemario «Los Otros» de Edgar Iván Hernández», o éste con el libro «La Jaula en el Pecho», de Alex Canizales. Formas totalmente disímiles, antagónicas, contradictorias, equidistantes, en fin: formas diversas, diferentes y distintas de entender, comprender, absorber y asumir la poesía. Si en la naturaleza existe la biodiversidad, en TALEGA existió la poediversidad. Una diversidad que actualmente es el nuevo común denominador en la poesía joven, esto es, la libertad absoluta de los caballos salvajes de la palabra, una libertad bajo palabra, como dijo el poeta.

Así pues, el tiempo se ha encargado de brindarle a TALEGA una importancia destacada en cuanto a la ruptura de la linealidad poética de grupos y talleres literarios anteriores, y es que –como el buen vino– los frutos de TALEGA se vuelven mejores con el tiempo. Quedan los libros, los premios, las antologías, pero sobre todo quedan los poetas que aún consideran a la poesía como una forma de vida, que aún siguen escribiendo, escribiendo. Salud, pues, poetas!

Me queda la constancia de haber visto aquellos rostros compungidos. Siempre creí que mi mamá había estudiado teatro porque sabía contar las cosas con tal lujo de detalles que era capaz de transformar voluntades y crear consciencia. Si lo diré yo, que soy lo que soy por ella.

Agotada y sin fuerzas para seguir hablando nos sentamos en una de las bancas de aquella ciudad. Ahí estábamos tomando un refresco de arrayán cuando de pronto se acercó aquel hombre a hablar con mi madre. Algo dijo que a mi madre se le llenaron los ojos de luz. El hombre apuntó las coordenadas en un papel y giró sobre su espalda. Llena de fulgor, doña Paca me abrazó y dijo: «¿Te das cuenta hijo? ¡Vale la pena ayudar a los demás tan sólo por hacerlo!» Y diciendo esto me tomó de la mano y juntos, muy juntos, regresamos a nuestro cantón.

**Allí estaba el universitario: todo chuquito, con aquella camisita azul que más parecía negra por los muchos días que la había usado sin mudársela.**

estudiar y había conseguido una panza. Ahora el producto de esa panza era un pequeño cuerpecito muriendo poco a poco necesitando un papá...

## ANTROPOLOGÍA

Así se afianza la apropiación de los recursos de un continente, sin incomodarse por el más mínimo sentido de justicia hacia sus pobladores originales

# David J. Guzmán y los Anales del Museo Nacional

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ

Tecnológico de Nuevo México

soter@nmt.edu

Desde Comala siempre...

al cual lo expresa el epígrafe inicial resulta evidente que el fundador del Museo Nacional y editor de los *Anales*, David J. Guzmán, no cree en la neutralidad desinteresada ni objetiva de las ciencias naturales. Por lo contrario, la antropología, botánica, geología, sismología, zoología, etc. obedecen a dictados de la «suprema» administración gubernamental, primero, y de las necesidades industriales, comerciales y financieras del país, en seguida. (6) La ciencia sirve «al capital» que hace que todos los preceptos éticos y científicos graviten bajo su órbita, como si se tratara de una implacable ley de la gravedad. Positivamente, habría que superar «la apatía de los gobiernos pasados y las etapas revolucionarias» para recolectar «plantas indígenas» e iniciar su «estudio racional», lo cual crearía «fábricas en grande de productos químicos y medicinales». (7) La revolución industrial salvadoreña presupondría un examen y utilización minuciosos de todos los recursos naturales.

Al estudio de la naturaleza y de lo humano, el Museo Nacional no procede con un propósito neutral e imparcial. Más bien, le concierne establecer un catálogo razonado de artículos nativos que se presten a uso práctico y explotación comercial. Si la fundación del Museo se debe al encomiable convencimiento del estado por definir los intereses nacionales, su muestrario responde a una utilidad mercantil. Las exposiciones despliegan sólo aquellos frutos que poseen una aplicación provechosa. Los que se venderían en el extranjero son aquellos especímenes vegetales y animales que merecen especial interés técnico.

Se impulsan «exploraciones científicas» alrededor del territorio nacional; pero, estas incursiones en el campo sólo recolectan lo que resulta financieramente ventajoso. La ciencia —natural y antropológica— es instrumento anodino de la expansión del capital y de un fin utilitario de lucro. Esta sumisión operativa, Guzmán

la juzga necesaria para el desarrollo auto-sustentado del país. El saber científico y la política los domina una utilidad práctica y rentable. La función de artistas y escritores se equipara a la de administradores de empresas en búsqueda de distribuir productos salvadoreños valiosos hacia el extranjero. «La expansión de intelectualidad y negocios» consiste en «conocer los mercados que brindan más facilidad y mejores rentas». (8) La cultura y sus resultados se evaluarían por su potencial de volverse mercancías en un mercado cada vez más globalizado.

Hay que «dar a conocer el exterior» —en el mercado global, diríamos ahora— «todo cuanto El Salvador tiene de rico, de explotable, de útil al progreso». (9) Por esta razón comercial, se escriben múltiples reseñas sobre técnicas de explotación del bálsamo —de su resina medicinal y madera— sin percatarse que en la región costera que lo abriga existe una población indígena particular. (10) Las «exploraciones científicas» en territorio nacional resaltan la riqueza mercantil de los productos naturales, a la vez que desdeñan a la población indígena que vive en esa comarca y cultiva las cosechas a negociar.

**La evolución lingüística**  
A nivel lingüístico, por ejemplo, los *Anales* ni siquiera ofrecen un somero vocabulario de términos náhuatl y el editor, por su parte, no rebasa la transcripción de breves muestras que cita de viajeros extranjeros de mediados del siglo XIX. (11) Es obvio que los idiomas indígenas se hallan más allá de cualquier comercialización. Carecen de valor monetario y la antropología salvadoreña puede ignorarlos. No hay experiencia con el otro, sercon (*Mit-Sean*) el otro. No se le reconoce derecho a la palabra —a una *lingüística*, *verbum* y *ratio*— tan expresiva y lógica como la hispana. Por lo contrario, las breves reseñas

de su idioma se intercalan como informes de su inferioridad.

Guzmán establece una cronología lingüística que del «imperio de la barbarie» —África y luego Amerindia— se eleva hacia «los idiomas [que] representan progreso y destino de la humanidad», los europeos. (12) Su repartición evolutiva presupone la existencia de contemporáneos primitivos más cercanos a los simios que a los seres humanos. Las *quasi*-lenguas africanas de carácter animal se expresan por simple «mímica» o, de ascender al sonido lo hacen por «graznido» grosero, «sonidos guturales», «balbucencia de un gorila» y por lo «discordante y desagradable». Así se afianza la apropiación de los recursos de un continente, sin incomodarse por el más mínimo sentido de justicia hacia sus pobladores originales.

La incapacidad del propio Guzmán por transcribir los idiomas extranjeros —incluso los indígenas salvadoreños— la sustituye un juicio estético

los pueblos se ha producido lentamente y no ha aparecido en todas las épocas desde la aparición del hombre». (13) El desconocimiento de Guzmán sobre fonología, gramática y semántica de las lenguas no-occidentales lo suplen sus prejuicios racistas que disfraza de ciencia. Interesa apropiarse de «plantas indígenas» y recursos naturales sin ningún miramiento por la población —indígena también— que habita los territorios en cuestión.

I. 2. La antropología, ciencia natural

Más que del *zoon logos ejon* —animal dotado de lenguaje— Guzmán y sus contemporáneos derivan su concepto de antropología de las ciencias naturales. En su tajante positivismo consideran al «hombre químicamente» —«agrupación molecular de materia»— a la vez que aciertan en confirmar asuntos bíblicos. (14) «La fibra más sensible de nuestro corazón quizá formaba parte ha mucho

**La esfera literaria salvadoreña jamás logra un diálogo idiomático serio con las literaturas indígenas que trascienda la esfera hispanocéntrica...**

que remite hacia lo brusco e insoportable todo lo que no es europeo. A la precedente caracterización de los idiomas africanos le prosigue la del pipil salvadoreño cuya «pronunciación pueril» lo restituía a escala post-simiesca, pero carecía aún del refinamiento adulto del español. La lengua náhuatl —acaso la más avanzada en América— la juzga con «pocas voces abstractas para expresar ideas metafísicas». Tal vez todos esos idiomas se hallan destinados a la desaparición, ya que sólo ciertas lenguas selectas —las europeas— señalan el provenir humano del progreso. A sus hablantes se les augura la explotación total de todos los recursos naturales del orbe.

Según Guzmán, la ciencia lingüística sería aliada servil del colonialismo al reconocer —en quienes ahora merecen derechos humanos— especímenes sin *logos*, sin *verbum* ni *ratio*, antes simiescos que pronto se extinguirían. «El lenguaje de

tiempo de la organización de un vegetal de un país lejano», se aseguraba en el primer número. (15) Nuestros más nobles sentimientos y creencias se perciben como vegetales espiritualizados que de la digestión se alzan hacia las artes.

Empero, tampoco prevalece un espiritualismo materialista que se intuiría en el párrafo precedente. Más bien, las lenguas indígenas permanecen sin transcripción ni *logos* declarado, ya que los *Anales* no acceden a su estudio. El *verbo* y *razón* nativas —que enuncian su interioridad e intervienen en la vida en común— quedarían ocultos por varias generaciones hasta el presente. La esfera literaria salvadoreña jamás logra un diálogo idiomático serio con las literaturas indígenas que trascienda la esfera hispanocéntrica de su expresividad. Hacia el despegue del siglo XXI, no existe una sola antología bilingüe que recolecte su legado milenario. /Continuará el próximo sábado

## PROSALEGRE

## NOS VEMOS EN EL TRABÓN



Carlos A. Burgos

De la playa Garita Palmera salvadoreña, atravesé el río Paz y llegué a la playa Garita Palmera chapina; continué hasta la parcelación de la hacienda Montufar perteneciente al departamento de Jutiapa. En este entorno me encontré con el señor Marcelino González, conocido como don Chelino, un personaje muy popular que combinaba la bohemia con sus actividades cotidianas.

Por favor, don Chelino, vaya a sacar de la cárcel a mi hijo Fidel -le dijo la madre del joven, visiblemente angustiada-. Lo acusan de haber raptado a Rosita.

Don Marcelino era un hombre bondadoso. No sabía leer ni escribir ni firmar, pero tenía la habilidad de resolver problemas de los habitantes de la comunidad El Rosario. Su fama llegaba hasta Moyuta, El Paraíso y otros poblados; atendía asuntos como consultor, abogado, consejero matrimonial y naturópata.

Se dedicaba al negocio de compra-venta de ganado. Al final de la tarde, en su caballo trotón se dirigía a su cantina preferida llamada El Trabón. Aquí se reunía con sus amigos y cerraba negocios al calor del licor.

Un día después de la captura de Fidel viajó a Moyuta con los padres de este joven y los de Rosita. Visitó la cárcel y después de analizar y meditar sobre el caso les dijo:

Hoy mismo estará libre, me quito esta oreja si no es cierto —halándose el lóbulo derecho.

Visitó a su amigo, abogado, a quien le planteó el matrimonio urgente de Fidel con Rosita, quienes también son analfabetos. Pero con la condición de que los casara en «hoja aparte». El abogado aceptó. El reo salió de la cárcel y con mucha emoción abrazó a Rosita ya convertida en su esposa. Los parientes de ambos jóvenes aplaudieron con satisfacción.

Así transcurría la vida de don Chelino en la década de los años setenta. No cobraba ni un centavo por ayudar a las personas a resolver sus problemas. Cuando le solicitaban varios asuntos el mismo día les decía a los hombres:

Nos vemos en El Trabón.

Allí, el cantinero sacaba una mesa y sillas a la acera para que consumiera licor, cerrara negocios y resolviera problemas. La gente ya sabía la hora en que lo encontraría allí.

Tres años después llegaron los padres de Rosita a pedirle que, de manera urgente, la divorciara de Fidel porque la maltrataba, si era posible mañana mismo. Como buen consejero trató de disuadirlos y les

presentó alternativas para salvar este matrimonio, pero la decisión ya estaba tomada.

El siguiente día partieron para Moyuta directamente a donde el abogado, quien se sorprendió al verlos juntos de nuevo. Don Chelino le explicó el problema y le solicitó la «hoja aparte» que está fuera del protocolo donde los había casado. Pidió al ordenanza de esta oficina que leyera, despacio, esta acta matrimonial de hace tres años, y a los acompañantes de ambos jóvenes que escucharan con atención. Después de la lectura, con cierta solemnidad, dijo:

Fidel, antes que vayas a matar a Rosita mejor los voy a divorciar

Y procedió a romper esa acta matrimonial en muchos pedacitos que esparció en la sala, frente al abogado.

Ya está disuelto el matrimonio. Hoy vayan en paz, cada uno por su lado. Nosotros -dirigiéndose a ex suegros y acompañantes- nos vemos en El Trabón.

Colaborador Suplemento Cultural Tres Mil  
carlo\_burgos@hotmail.com

# TEATRO

La obra será presentada este fin de semana dentro de la muestra nacional de teatro dedicada al director Amílcar Flor

## YUVIA, CON "Y" DEL GRUPO REINTENTO

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ  
Suplemento 3000

Un error ortográfico podría representar nuestra identidad, así como alguna persona puede escribir con "y" la palabra lluvia, también suceden errores en las familias y en nuestra sociedad. Mostrar estas situaciones es el objetivo de Yuvia con Y, un trabajo colectivo de Alejandro Lemus, Marlen Argueta y Rosa Salguero.

Alejandro explicó: "ese fue un trabajo complicado, darle ese nombre nos dio trabajo. Nace de una escena que lleva ese nombre y a nosotros nos gustó. Es absurdo y hacer teatro de eso tiene sentido", comenta Alejandro.

El texto surgió a partir de las improvisaciones, cuando ensayaban juntos a estas se sumaron los versos de César Vallejo, Claribel Alegría, la Biblia e incluso canciones de Cerati, el vocalista de Soda Estereo.

El drama se desarrolla con la lluvia como ambiente "como los caminos de la familia igual. Hay una línea que va en relación a la lluvia. Cuando iniciamos estábamos en un temporal", contó Marlen.

Inmediatamente añadió Rosa: "Donde ensayábamos el techo es de lámina y la lluvia se escuchaba fuerte. Al principio nos costaba mucho trabajar, pero después el problema lo hicimos parte de la obra, del ambiente de la obra".

### Fruto del taller

Marlen y Alejandro ya habían trabajado juntos. En 2008 se estrenaron como actores bajo la dirección de Fernando Umaña en un taller de Teatro Estudio, producto de ello se montó una obra de Carlos Velis. En 2009 también presentaron un drama de Jorge Ávalos y, finalmente, una pieza que se denominó *De las tablas a la literatura y de la literatura a las tablas*.

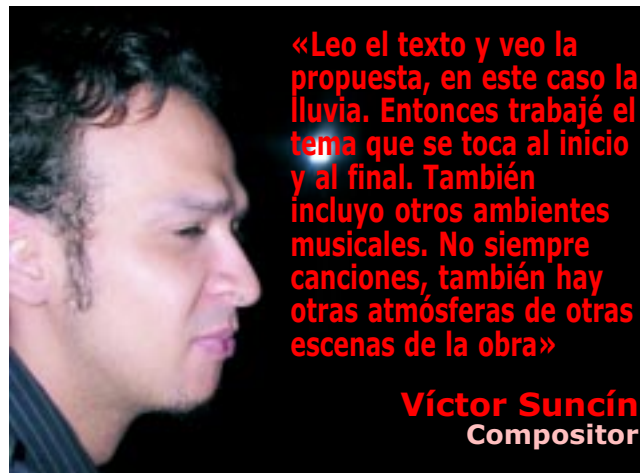
"Cuando Umaña fue nombrado director de teatros nacionales decidimos trabajar juntos y le dimos continuidad al proceso que iniciamos con él y simbólicamente bautizamos al grupo con el nombre Reintento. Reintento es un mensaje que vamos a hacer en la obra. Las crisis a las que nos enfrentamos podemos superarlas al hacer un reintento", señaló Lemus.

Las actrices que encarnan a los personajes son Rosa y Marlen. La dirección está a cargo de Alejandro Lemus. Pero el grupo también tiene otros integrantes: el compositor Víctor Suncín es el encargado de la composición musical y toca en vivo. También está el trabajo de dos diseñadores: Sarbelio Henríquez y William Reyes. La producción la lleva a cabo Juan García, experto en los aspectos técnicos.

La obra puede verse este día en la gran sala del teatro nacional a las 6:30 p.m. y el domingo a las 6:00 p.m. La entrada es gratuita.



FOTOS: MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ



«Leo el texto y veo la propuesta, en este caso la lluvia. Entonces trabajé el tema que se toca al inicio y al final. También incluyo otros ambientes musicales. No siempre canciones, también hay otras atmósferas de otras escenas de la obra»

**Víctor Suncín**  
Compositor

**Un trabajo de equipo.** El guión, la actuación, la música, lo técnico y el diseño, cada uno de los integrantes de Reintento tienen una función en el montaje.

Cultura del no oyente

## APRENDAMOS LENGUAJE DE SEÑAS

El comité de intérpretes (ASL) muestra las primeras letras del alfabeto de señas. Para saber más búscalos en facebook.



FOTOS: MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ